

BIBLIOTECA AMERICANA

Por Ernesto MEJÍA SÁNCHEZ

ESTA PÁGINA, que tantas veces ha estado a punto de perecer, tuvo el estímulo vivificante de Alfonso Reyes, ahora muerto. Hable, pues, la página y no su redactor, que hoy se cubre el rostro con ella en señal de duelo. Fiel al hombre y a la obra, rehuye el coro de las lamentaciones y los adjetivos de la costumbre. Acepta como obligación testamentaria a cumplir las notas positivas que quiso ver en ella ese maestro cordial, amén las direcciones y mandas que supo graciosamente imponerle.

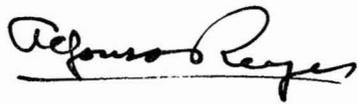
En octubre de 1957 la "Biblioteca Americana" (*Universidad de México*, vol. XII, N° 2, p. 4) reseñó los primeros siete volúmenes de las *Obras completas* de Alfonso Reyes, publicados por el Fondo de Cultura Económica. El 17 del mismo mes Alfonso Reyes escribía: "Nítida y aséptica, su nota sobre mis *Obras completas* encuentra todavía el modo de ser generoso con sobriedad, que es la generosidad que más estimamos los que damos ya o creemos dar todo su valor a cada palabra". El 23 de noviembre agregó: "Releo con el encanto con que se lee una página de geometría perfecta su nota sobre mis *Obras completas*, en este retiro de Cuernavaca donde me rehago poco a poco..." (El pudor de la intimidad suprime algo más que los encabezamientos y despedidas). La "Biblioteca Americana" promete, desde ahora, llegar a "ser generosa con sobriedad", cuando más, ya que nunca será "una página de geometría perfecta", como quería ese generoso por excelencia.

Porque, a la verdad, la "Biblioteca Americana" de octubre de 1957 era "aséptica" no más, y como que trataba de curarse en salud de las acusaciones de halago y adulación que los ofuscados hacían hasta al más simple reconocimiento. Alguien amigo juzgó fría la página que el hombre cordial y generoso calificó de "nítida", a la primera lectura. Otros, maliciosos, creyeron que se hería la susceptibilidad al tomar como "retrato premonitorio" estas palabras de "Los restos del incendio" de *El plano oblicuo*: "Mi vida parece un engendro de mi fantasía... Yo no he estudiado, sino practicado, mis humanidades y mis clásicos. Y he venido a ser para mis amigos literatos algo como una peste inevitable y divina". Fácilmente se reconoce que los "amigos literatos" eran los susceptibles. Apestados o apestosos, creían salvarse negando la peste.

La *Biblioteca Alfonsina*, boletín de la biblioteca de Alfonso Reyes iniciado en 1959, en su N° 9-10, correspondiente a los meses de septiembre y octubre, espontáneamente otorgó a los cuidados de esta página unas notas "Sobre Walter Scott y Proust", pp. 2-8, antes publicadas en el inaccesible *Monterrey*, Correo Literario de Alfonso Reyes, editado en Río de Janeiro y Buenos Aires entre 1930 y 1937. "Ofrezco estas notas, destinadas a mi extinto Correo Literario *Monterrey*, que recogí e interrumpí hace muchos años... como contribución a la serie de artículos que viene publicando... la *Revista de la Universidad de México* bajo el título de 'Biblioteca Americana'".

La primera nota, "En el rastro de Walter Scott" apareció en *Monterrey* en dos partes, N° 9, de julio de 1932, pp. 4-5, y N° 12, de agosto de 1935, p. 4, precedida de este llamamiento que no ha perdido interés y que la "Biblioteca Americana" hace suyo permanentemente (no sólo en el caso de Walter Scott y de Proust, sino en el de todos los europeos y americanos que han ejercido influencia en las diversas patrias de la América hispánica): "*Monterrey* [y desde hoy la "Biblioteca Americana"] invita a sus amigos a recoger noticias sobre Walter Scott en nuestra América, sea en juicios, sea en traducciones o en influencias. Este género de estudios de literatura comparada nos ayuda a definirlos por el exterior, por el contorno y, entre nosotros, ofrece otro atractivo





más, otro grado más de investigación, porque muchas veces la corriente inglesa o la alemana no nos han llegado directamente, sino a través de anteriores elaboraciones españolas, o en el vehículo de la lengua francesa. Es decir que, como dicen los comparatistas, ha habido un emisor y un receptor, y también un trasmisor. Confiamos en que tales estudios servirán para ir trazando, lentamente, nuestra línea de frontera con Europa. Ellos, en efecto, realizan el milagro de la política internacional, porque a la vez que acercan, separan. El examen de una influencia literaria revela a veces, con más nitidez que cualquier esfuerzo de creación original, lo que hay de propio en la sensibilidad del que dicha influencia recibe. El examen ofrece aquí todas las partes escolásticas de la definición: nos da el género próximo, y nos da la diferencia propia." (Las contribuciones pueden enviarse al Apartado Postal 25229, México 20, D. F.)

A las cuatro papeletas de Reyes sobre Walter Scott en España, tres procedentes de la *Revue Hispanique*, años de 1922, 1925 y 1926, y una de la *Revista de Filología Española*, de 1931, se puede agregar el título de los "Studies in the influence of Sir Walter Scott in Spain", de E. Allison Peers, ya señalado por Reyes, de la *Revue Hispanique* (Paris-New York), octubre de 1926, vol. LXVIII, y "A note on Scott in Spain", de S. A. Stoudemire, del volumen colectivo dedicado a *W. M. Dey* (Chapel Hill, North Carolina, 1950, pp. 165-168). La segunda parte de la nota sobre Walter Scott se refiere a su influ-

encia en América: noticias sobre la primera traducción portuguesa, hecha por el brasileño Caetano Lopes de Moura (*O Talismão*, Paris, J. P. Ailland, 1837) y una versión anónima de *Rokeby* (Rio Janeiro, Tip. de M. A. da Silva Lima, 1846), comunicadas por "un corresponsal brasileño". Se incluyen también las referencias a Walter Scott que figuran en la obra de Sarmiento, enviadas de Buenos Aires por Samuel Glusberg. Añádanse las discusiones de J. Lloyd Read, *The Mexican historical novel* (New York, 1939); las "Notas sobre la novela histórica en el siglo XIX", de Enrique Anderson Imbert (cf. *La novela iberoamericana*, Albuquerque, New Mexico, 1952), y las referencias de Pedro Henríquez Ureña en *Las corrientes literarias en la América hispánica* (México, 1949 y 1954) y de Vicente Llorens Castillo en *Liberales y románticos* (México, 1954), que pueden consultarse por sus índices onomásticos, pp. 335 y 375, respectivamente. Se registra todo el material para que los futuros colaboradores no repitan inútilmente el trabajo.

Las notas sobre "Proust en América" Reyes comenzó a publicarlas en la revista *Libra*, de Buenos Aires, invierno de 1929, y las continuó en *Monterrey*, N° 1, junio de 1930, p. 8; N° 2, agosto del mismo año, p. 5; N° 5, julio de 1931, p. 4; N° 7, diciembre del mismo año, p. 5 (comunicación de Raúl Silva Castro); N° 10 (por errata, 9), marzo de 1933, p. 2; y en los Núms. 6 (octubre de 1931, p. 8) y 14 (julio de 1937, pp. 1-2) incluyó Reyes su "Proust y los gusanos de cuatro dimensiones" y "Vermeer y la novela de Proust", respectivamente, que luego pasaron a *Grata compañía* (México, 1948), con "La última morada de Proust", otro artículo aparecido en *Valoraciones*, de La Plata, mayo de 1928, pp. 169-171. Las papeletas bibliográficas de "Proust en América" cubren los años de 1919 a 1933; conviene completarlas y ponerlas al día. Desde luego pueden añadirse los artículos de Enrique Anderson Imbert: "El mundo de Guermantes" y "Retrospectiva de la creación literaria", en *La Vanguardia*, de Buenos Aires, 30 de diciembre de 1931 y 14 de marzo de 1937, desarrollados después en "El taller de Marcel Proust" (*Sur*, 1952), ensayo incluido ahora en *Los grandes libros de Occidente y otros ensayos* (México, Ediciones De Andrea, 1957, pp. 225-241) y el de Mario Monteforte Toledo, "Marcel Proust, profundo superficial" (*Cuadernos Americanos*, enero-febrero de 1949, año VIII, vol. 49, N° 1, pp. 245-254).

La *Biblioteca Alfonsina* de noviembre de 1959, N° 11, p. 2, traía el siguiente recado: "Para la... 'Biblioteca Americana' que viene usted publicando en la revista *Universidad de México*, me complace en poner a su disposición... los números de la *Revista Shell*, Caracas, marzo y junio de 1959, con artículos profusamente ilustrados (esa revista es un verdadero alarde gráfico) de Constant Brusiloff, 'Venezuela y Lord Byron' y de Jorge Campos, 'Bolívar en Madrid.'" (Se suprimen los tratamientos, adjetivos y saludos del cariño). El miércoles 16 de diciembre de 1959, la última tarde que lo vi con vida, me entregó los números de la revista caraqueña, una colección completa de *Monterrey*, varios libros recientes y el último abrazo. Sólo de la revista se hablará en la próxima "Biblioteca".